

Un ALCA “a dos velocidades”

1. Antes y después de Cancún

Antes de Cancún ya se habían gestado serias confrontaciones comerciales entre el norte y el sur, en las cumbres de la Organización Mundial del Comercio de Seattle, en 1999, y de Doha, Qatar, en 2001, confrontaciones que se repitieron en las reuniones del G-7, del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial y en las cumbres organizadas por Naciones Unidas, como en Monterrey: “El alivio de la pobreza”. La historia se resume en la afirmación del Premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz: “La teoría del libre comercio es un fraude intelectual”. Por esta razón, el bloque de los países emergentes y en desarrollo recurrió a una doble medida, en vistas de iniciarse la Organización Mundial del Comercio de Cancún: las manifestaciones pacíficas y la formación del doble grupo de CAIRNS (17 grandes exportadores de productos agrícolas) y el Grupo de los Veinte (G-20), opuestos a las masivas subvenciones agrícolas de Estados Unidos y Europa, cuya “progresiva reducción” se había pactado en Qatar. Pese a la doble estrategia, sabemos cómo y por qué fracasó la “OMC del desarrollo”: “¿qué nos ofrecen ustedes para que nosotros ofrezcamos algo”, R. Zoellick (*ECA*, 2003, pp. 1060-1069).

La sombra de Cancún se ha proyectado sobre la secuencia de reuniones comerciales, tenidas en diversas capitales, el pasado año 2003 y en las ya anunciadas para 2004. El 3 de octubre, a iniciativa de Brasil, se reunió, en Ginebra, el nuevo G-22 (“el grupo cualquier cosa” de R. Zoellick) para afinar su estrategia, luego del fracaso de Cancún. El 10 de octubre se volvieron a reunir en Buenos Aires los ministros de asuntos exteriores, acompañados por

sus homólogos de China y Egipto, “para definir una posición común con miras a proseguir las negociaciones y hacer propuestas sobre la evolución de la OMC”.

En Ginebra se oyeron expresiones algo discrepantes. Mientras el director general de la Organización Mundial del Comercio dijo que si Cancún “no ha sido un fracaso, sí ha supuesto un revés al ciclo de Doha”, el personal técnico admite que sí ha sido un fracaso, por culpa de todo el mundo. Europeos y norteamericanos, porque, “bajo la presión de sus *lobbys* agrícolas, no han cedido nada”. Brasil e India, “por haber atizado las pasiones de los países pobres”. Los africanos, “porque no entendieron que perdían todo y nada ganaban, en caso de fracaso”. Sobre todo algunas organizaciones no gubernamentales, que —de acuerdo a este personal— “erraron el blanco y en vez de arremeter contra los verdaderos culpables, se empeñaron en destruir la OMC”. Los representantes de Ginebra han aprendido una lección: “Cancún nos ha hecho ver la realidad. Sabemos que no estamos preparados para plantear decisiones importantes, en materia de comercio internacional. Necesitamos un tiempo para digerir esta realidad desapercibida antes de Cancún”.

Los africanos creen que ellos han perdido más que los demás. “Estamos dispuestos a reiniciar las negociaciones y hacer concesiones, a condición de que se nos asocie al proceso de toma de decisiones”. Al mismo tiempo se alegran de la unidad, sin precedentes, de los países del sur. “Durante años hemos permanecido fragmentados frente a los gigantes de occidente. Aquí hemos negociado como socios iguales. Hemos dado a conocer nuestro mensaje:

las masivas subvenciones agrícolas del norte son un importante factor de desestabilización de los países pobres. Esto significa que no tenemos otra alternativa que reiniciar las negociaciones". El director general de la Organización Mundial del Comercio informó que había sondeado el parecer de muchos ministros que "quieren reiniciar las negociaciones", aunque "son grandes las discrepancias y las expectativas. Hará falta mucho tiempo para encarrilar las negociaciones y la organización debe analizar sus propias debilidades" (*Le Monde*, 10 de octubre de 2003).

La sombra de Cancún se sigue proyectando, en la secuencia de negociaciones comerciales, que tuvieron lugar en los meses de noviembre y diciembre de 2003. Aunque todavía no se conocen con exactitud los beneficiarios o "ganadores" de quienes habla el ministro de economía salvadoreño: "Con este TLC habrá muchos ganadores" (*El Diario de Hoy*, 18 de diciembre de 2003). "Hubo decisiones difíciles, pero no me arrepiento" (*La Prensa Gráfica*, 18 de diciembre de 2003). "Futuro incierto para el CAFTA en el Congreso estadounidense", dice Neil King Jr. (*ibídem*, 18 de diciembre de 2003). Desconocemos todavía los regalos que nos traerán Papá Noel, Santa Claus o los Reyes Magos. Ojalá que el envoltorio no valga más que el contenido. Nos vamos a centrar en las negociaciones de Miami, del 20 de noviembre de 2003, sin olvidar que en diciembre, "el mercado común suramericano busca consolidarse" (*Le Monde*, 18 de diciembre de 2003) y que "América Latina avanza hacia la unión comercial y refuerza su voz frente a EE.UU" (*El País*, 18 de diciembre de 2003). Mientras que "siguen estancadas las negociaciones comerciales de la OMC" (*Le Monde*, 15 de diciembre de 2003).

2. "Un ALCA 'lighth' y flexible"

El diario *El Mundo* dice que así lo han definido los ministros de economía (21 de noviembre de 2003, p. 14). Para entender el sentido de este título ayuda mirar la foto de *La Prensa Gráfica* (22 de noviembre de 2003, p. 62) de los treinta y cuatro ministros de comercio, donde aparecen juntos y en primera fila "los dos inflexibles", Robert Zoellick de Estados Unidos y Celso Amorín, de Brasil. La inflexibilidad de los dos "pesos pesados" generó la "flexibilidad de un ALCA a dos velocidades". La sombra de Cancún colorea esta fotografía.

Corriendo la película hacia atrás, recordamos que fue G. Bush, padre, quien lanzó la idea del

área de libre comercio de las Américas, y la revivió G. W. Bush, hijo, en abril de 2001, en Quebec, antes del 11 de septiembre, pero después del inicio del declive de la economía estadounidense, a raíz de la masiva quiebra, en la bolsa de valores, de empresas de telecomunicaciones y de otras quiebras fraudulentas como *Enron*, *Global Crossing*, *Arthur Andersen*... No está de más recordar que, el 6 de noviembre de 2000, Irak (léase Saddam Hussain), segundo productor mundial de petróleo, trasladó todos sus multimillonarios activos en dólares a la "zona euro". De acuerdo a Paul Harris, de la Universidad de Columbia, y al Premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz, ésta fue la amenaza real, que motivó la guerra preventiva contra Irak: "¿Qué hubiera pasado si el resto de países de la OPEP transfirieron sus activos a la zona euro?". "Se arma la gorra", dice J. Stiglitz ("Bush versus Europa", *Cambios, Periódico Digital*). Este escenario explica bastante la tenacidad con la que el gobierno de Estados Unidos empuja el proyecto del ALCA como una reedición de la teoría Monroe: "América para los americanos".

Lo sucedido en Miami tuvo su prefacio en la reunión de Quebec. Conociendo la ideología neoliberal de G. W. Bush y de bastantes jefes de gobierno de Centro y Suramérica, aunque no todos, se entiende el diálogo coreado en Quebec. Bush dijo: "Creo que el comercio es importante para este hemisferio. No solo expande la prosperidad, sino que ayuda a expandir la libertad, un hemisferio democrático, ligado por la buena voluntad y el libre comercio". Algunos de los mandatarios firmantes coreaban al anfitrión: "El libre comercio sin subsidios ni prácticas desleales, acompañado de flujos crecientes de inversión productiva y de una mayor integración económica, favorecen la prosperidad regional, mejorando las condiciones laborales de los pueblos de las Américas y protegen mejor el medio ambiente". Como himno suena bonito.

No fue éste el parecer de Fernando Cardoso, presidente de Brasil, quien en su discurso criticó las medidas *antidumping* de Estados Unidos y las asimetrías existentes en bienes agrícolas: "El ALCA será bienvenido si su creación significa un proceso para dar acceso a los mercados más dinámicos, si efectivamente significa el camino para las reglas compartidas *antidumping*, si reduce las barreras arancelarias, si evita la distorsión proteccionista de las buenas reglas sanitarias. Pero, si no es así, sería irrelevante o, en el peor de los casos, indesea-

ble" (ECA, 2003, p. 547). Esta es la tirantez, la cual no aparece en la foto comunitaria de *La Prensa Gráfica*, pero que sí comenta la redactora del artículo en dicha página.

Al fracasar la cumbre de Cancún, Zoellick declaró tranquilamente: "La estrategia comercial de Estados Unidos avanza en varios frentes. Tenemos acuerdos bilaterales con seis países. Negociaremos con los otros catorce" (ECA, 2003, p. 1067). La comentarista Nadia Martínez informa que la reunión de Miami acabó una día antes de lo previsto y que, a juicio de Miguel Lacayo, el acuerdo "fue comprensivo", es decir, que las dos partes enfrentadas tuvieron que "comprenderse" y el acuerdo tuvo que "comprender ambos puntos de vista". Zoellick dijo que el ALCA había entrado en "una nueva etapa", porque ahora ya se está negociando, aunque "el camino es difícil". En otras palabras, según la ministra de Costa Rica, las negociaciones "no complacen plenamente a nadie". "Lo logrado esta semana por los funcionarios difiere del objetivo ambicioso planteado por Estados Unidos, en 1994, en la primera cumbre, derribar todas las barreras arancelarias y crear una zona de libre comercio, en todo el continente, desde Alaska a Tierra de Fuego. La declaración de Miami es flexible y deja abierta las posibilidades de acuerdos bilaterales o multilaterales entre las 34 naciones que buscan el mercado libre". Una vez más, los llamados "temas de Singapur" se convierten en el "muro de la discordia", en Cancún y Miami: las subvenciones agrícolas, el conflictivo acuerdo multilateral de inversiones, los derechos de propiedad intelectual, los servicios públicos y las políticas de competencia....

Como bien dijera la ministra de Asuntos Exteriores de Chile, Soledad Alvear: "El escenario ya no es el mismo. Han cambiado los gobiernos y partidos políticos; hemos experimentado crecimiento económico y estancamiento, acompañado de progresos y también de fuertes y dolorosas crisis, lo cual hace que el entorno sea diferente a lo que fue hace una década". El fracaso de Cancún pesó de forma efectiva para que los ministros optaran por una fórmula flexible, dice la comentarista, aunque se mantuvo el 1 de enero de 2005 como plazo para poner en marcha el proyecto. Para evitar un nuevo fracaso, los dos pesos pesados "fumaron la pipa de la paz" y llegaron a un acuerdo flexible, "un ALCA a dos velocidades", que integrará tanto acuerdos bilaterales como previos acuerdos regionales, antes de integrarse al acuerdo general (*La Prensa Gráfica*, 22 de noviembre de 2003, p. 62).

El Mundo dice que el nuevo acuerdo señala que "los ministros reconocen que se necesita flexibilidad para tomar en cuenta las necesidades y sensibilidades de todos los socios del ALCA; los países pueden asumir diferentes niveles de compromisos". Siempre quedan temas para discutir "como la agricultura, los servicios, la propiedad intelectual, los subsidios y la competencia". Como detallaremos enseguida, estos puntos serán negociados por comités consultivos, delegados a viceministros de la región, que se reunirán a partir de febrero de 2004. Los dos ministros antagónicos utilizaron alegres expresiones diplomáticas. Amorín dijo, "Hemos podido demostrar que la buena química estuvo aquí. Esperamos que se mantenga"; Zoellick explicó, "Es que Miami es un lugar de encuentros".

Un resumen, en forma de tríptico, de "lo que dice el borrador del ALCA" se encuentra en *El Mundo*: "Todo libre sin restricciones". El borrador señala una serie de puntos que todos los países deben poner en práctica, en un período máximo de diez años, una vez firmado el tratado. No se podrá gravar con impuestos las exportaciones o limitar las importaciones. El acuerdo incluye la eliminación de barreras comerciales no arancelarias, no podrán existir restricciones de salud o medio ambientales para el ingreso de productos. Los contratos de compra o venta de los gobiernos con algunas compañías se basarán en el criterio de precio y calidad, sin "favoritismos". Los términos *copyright* y "patente" adquirirán una verdadera dimensión.

En segundo lugar, "Adiós a los monopolios estatales". Se intenta prohibir los monopolios estatales. Las empresas y los inversores podrán demandar al Estado, si no permite la libre competencia, en todos los ámbitos. Las compañías extranjeras podrán demandar a los gobiernos por la aplicación de políticas que consideren que interfieren con su derecho a generar ganancias. Nadie podrá vender un producto y/o servicio por encima ni por debajo del precio "justo" del mercado. El libre comercio se refiere también a los "servicios", tales como la banca, los seguros, las telecomunicaciones y otros, que, por lo general, presta el gobierno, como agua, electricidad, educación, servicio policial, servicio de salud, etc.

Finalmente, "Lo más difícil: la agricultura". El tema el más debatido con Estados Unidos, que quiere enviarlo a la Organización Mundial del Comercio, igual que el de inversiones, la propiedad intelectual... (para no dar ventajas a Europa); pero Bra-

sil y otros países piden sea tratado en el seno del ALCA. El tema de los subsidios y las subvenciones es punto caliente, en esta mesa de negociaciones. “El ALCA extenderá la protección de las patentes a materiales orgánicos como semillas genéticamente modificadas y medicinas” (*BBC* de Londres, *El Mundo*, 21 de noviembre de 2003, p. 14).

3. Dos modelos de crecimiento

Detrás de las expresiones diplomáticas “la buena química entre países” y “Miami un lugar de encuentro”, las cuales han dado lugar a un “acuerdo *lighth* y flexible”, no se esconden sino que afloran claras tensiones fundamentadas, en primer lugar, en dos visiones opuestas del modelo de desarrollo económico y social, en el mundo de hoy, junto con la abierta oposición a la “paz americana”, que desea imponer el gobierno de Estados Unidos, con la política que llama “la seguridad duradera” (“Nueva fase del imperialismo de Estados Unidos”, *ECA*, 2003, pp. 369-384). Es difícil separar los comportamientos económicos de la conducta militar, porque ambos buscan el mismo fin.

“Los dos gigantes del continente americano defienden modelos opuestos de desarrollo y llegarán a acuerdos por separado”. La inspiración económica de Bush padre e hijo, al lanzar el proyecto ALCA, “se basa en el modelo neoliberal —disciplina presupuestaria, reformas fiscales, liberalización financiera y privatizaciones— que un sector de países suramericanos, encabezados por Brasil, considera el origen de las crisis económicas y del aumento de la pobreza” (*El País*, 18 de noviembre de 2003). “Las declaraciones del negociador de Bush son una admisión implícita del cambio de clima político en América Latina con respecto a las fórmulas neoliberales, que predominaron en la última década, en el continente, ahora devaluadas. Muchos países adoptaron el llamado Consenso de Washington, tras la Cumbre de las Américas de 1994, como si se tratara de la Biblia del progreso, pero las crisis de los últimos años han decepcionado a un gran sector de pueblos latinoamericanos, que a su vez presiona a su gobierno para que adopte medidas de “desarrollo con equidad” (*El País*, 22 de noviembre de 2003).

A modo de paréntesis, vale recordar que las resistencias no solo surgen desde América Latina. Unos 25 mil antiglobalización se manifestaron, en Miami, opuestos a un proyecto que, según ellos, generará pérdidas de empleo, efectos catastróficos

sobre el medio ambiente y disminución del monto de la jubilación. Un gran número de sindicalistas, ecologistas, obreros, trabajadores sociales, pacifistas y defensores de los derechos humanos han desfilado gritando “No al ALCA. Un comercio justo sí, el libre cambio no”. Algunos llevaban un retrato de Bush: “Lo vendemos de gratis” (*Le Monde*, 22 de noviembre de 2003). “Lanzado hace diez años, el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) choca con bastantes resistencias. La fecha tope, enero 2005, está muy cerca. Criticado en América Latina por los adversarios de la mundialización neoliberal que lo ven como un proyecto que favorece a las multinacionales, el ALCA también es criticado por los sindicatos y alteromundialistas de Estados Unidos. A diferencia de la Comunidad Europea, que reunía en sus comienzos países relativamente homogéneos, son inmensas las diferencias entre la economía de los Estados Unidos y las del resto de países latinoamericanos”.

Para evitar las confrontaciones, que generaron el fiasco de la Organización Mundial del Comercio, en Cancún, “los dos copresidentes de las negociaciones, Estados Unidos y Brasil, redujeron el tono” de sus discursos. Antes de ir a Miami, elaboraron “un acuerdo a la carta”, el cual recibió el aval de los ministros de comercio de las Américas. De esta forma, adelantaron el cierre de la conferencia. El acuerdo permite a cada país signatario no adherirse a las cláusulas del ALCA, que estime contrarias a sus intereses. Además, permite seguir avanzando al hacer a un lado los asuntos más espinosos, como las subvenciones agrícolas. Estados Unidos rechazó tratar este tema en Miami y dijo que sólo lo debatirá en el seno de la Organización Mundial del Comercio. Otro punto es la salud pública. El acceso a medicamentos genéricos permitiría frenar la progresión del sida a menor costo (*Le Monde*, 22 de noviembre de 2003). La confrontación no se suprime, solo se pospone.

Prueba de ello es que, antes de terminar la reunión de Miami, Zoellick anunció la apertura de negociaciones bilaterales con Colombia, Perú, Ecuador y Panamá, que se sumarán a los pactos ya firmados con México, Chile y el que está a punto de finalizar con Centroamérica. La estrategia de Estados Unidos es aislar a Brasil, dado que esos países mantienen mayores transacciones comerciales con Estados Unidos que con el Mercosur. Por otra parte, están las ayudas especiales concedidas a estos países para combatir la droga y el terroris-

mo. El gobierno claramente opositor, en Miami, fue el de Hugo Chávez, que calificó al ALCA como “un proyecto colonial” (*Le Monde*, 22 de noviembre de 2003; *El País*, 22 de noviembre de 2003).

4. Declaración ministerial

Le Monde reproduce las siete páginas de la Declaración Ministerial, firmada en Miami, en noviembre de 2003, “a fin de proporcionar una orientación para la fase final de las negociaciones del ALCA”. Interesa recordar algunas frases de “la letra pequeña” del acuerdo, que nos servirán para examinar qué grado de atención se les presta al cumplimiento del acuerdo.

Reconocemos la importante colaboración que la integración económica, comprendido el ALCA, representa para la realización de los objetivos establecidos en la Cumbre de las Américas: fortalecimiento de la democracia, creación de la prosperidad y realización del potencial humano. Afirmamos que las negociaciones del ALCA tomarán en cuenta el programa social y económico global contenido en las declaraciones y plan de acción de Miami, Santiago y Quebec, con miras a contribuir a la elevación del nivel de vida, al aumento del empleo, a la mejora de las condiciones de trabajo de todos los pueblos de las Américas, al fortalecimiento del diálogo social y de la protección social, a la mejora de los niveles de salud y de la educación y a una mejor protección del medio ambiente. Reafirmamos la necesidad de respetar y valorizar la diversidad cultural como lo anuncian la declaración y el plan de acción de la Cumbre de las Américas de 2001.

Reafirmamos que el ALCA puede coexistir con acuerdos bilaterales o subregionales, en la medida en que los derechos y obligaciones derivados de estos acuerdos no sean ajenos o transgredan los derechos y obligaciones del ALCA. Afirmamos también que el ALCA debe conformarse según las normas y la disciplina de la Organización Mundial del Comercio [...] Nosotros, los ministros afirmamos nuestro compromiso a favor del éxito de las negociaciones del ALCA de aquí a enero 2005; la finalidad de este proceso es la realización de una zona de libre comercio y la integración regional. Reafir-



mamos nuestro compromiso a favor de un ALCA global y equilibrado, que sirva a estimular eficazmente el crecimiento económico, la reducción de la pobreza, el desarrollo y la integración por una liberalización del comercio. Reconocemos igualmente la necesidad de dar pruebas de flexibilidad tomando en cuenta las necesidades y sensibilidades de todos los participantes del ALCA.

Somos conscientes de que las negociaciones deben buscar la conclusión de un acuerdo equilibrado que aborde el problema de las diferencias en los niveles de desarrollo y tamaño de las economías del hemisferio por medio de disposiciones y mecanismos diversos. Levantando acta y tomando en cuenta de los compromisos existentes, reconocemos que los niveles de compromiso de los países pueden variar. Buscaremos elaborar un conjunto común y equilibrado de derechos y obligaciones aplicables a todos los países. Además, las negociaciones deben permitir a los países que lo deseen, en el seno del ALCA, aceptar obligaciones y ventajas suplementarias. Un plan de acción posible que pueden seguir estos países es llevar a cabo negociaciones multilaterales en el seno del ALCA para definir las obligaciones derivadas de cada compromiso individual. Esperamos realmente que este esfuerzo derive en un apropiado equilibrio de los derechos y obligaciones, y que los países cosecharán así el fruto de sus respectivos compromisos.

La declaración ministerial sigue detallando otros puntos importantes como las negociaciones relativas al acceso a los mercados, diferencias en los

niveles de desarrollo y tamaño de las economías, los programas de cooperación hemisférica, transparencia y participación de la sociedad civil, el calendario de las reuniones... Una de las principales diferencias entre las negociaciones bilaterales seguidas en el tratado centroamericano de libre comercio con Estados Unidos y el proceso pactado en el ALCA es que, debido a las presiones del Mercosur, en este segundo caso, se han creado ocho grupos de negociación sobre "temas espinosos" más tres cuerpos consultivos: acceso a los mercados, agricultura, inversiones, política de competencia, derechos de propiedad intelectual, servicios, reglamento de diferendos, subvenciones, derechos *antidumping* y compensatorios. Además, se han programado tres grupos auxiliares: grupo consultivo sobre economías pequeñas, comité de representantes gubernamentales sobre participación de la sociedad civil y comité técnico sobre cuestiones institucionales (*Le Monde*, 20 de noviembre de 2003).

Si en el ámbito mundial, las negociaciones pendientes de la Organización Mundial del Comercio de Doha están semiparalizadas, los expertos también piensan que, en un año, con dificultad se podrá llegar a acuerdos cerrados en esos grupos de negociación y comités consultivos. Esto significa que el año 2004 será un año de serias tensiones, derivadas tanto de los resultados, todavía por conocer, del tratado centroamericano de libre comercio con Estados Unidos como del complejo proceso de un ALCA de dos velocidades.

Neil King comenta el "futuro incierto para el CAFTA en el Congreso estadounidense", mientras que la negociadora Regina Vargo cree que "el pacto enfrentará un 'voto apretado' en la cámara baja y que podría pasar con un solo voto. Algunos miembros del Congreso, sin embargo, dicen que actualmente hay más votos en contra del acuerdo que a favor". La razón fundamental es la pérdida de empleos estadounidenses que se pueden generar con la aprobación del tratado. Temores similares surgen en ambos signatarios (*La Prensa Gráfica*, 18 de diciembre de 2003). De momento, se desconocen cuáles serán las reacciones de las diversas asambleas legislativas centroamericanas.

5. La voz de las iglesias

Las iglesias, en plural, parte de la sociedad civil, según la declaración ministerial del ALCA, deben participar, por derecho natural. En un continente o en una parte de él, donde las iglesias toda-

vía son "la voz de los sin voz", es de esperar que —a modo de ejemplo—, los siguientes mensajes encuentren un eco mayor y sean semilla de nuevas voces. Aunque ambos mensajes fueron escritos antes que la declaración ministerial de Miami fuera conocida, presentan los grandes temores de los más débiles de la sociedad civil latinoamericana. Además, la mayoría de estas críticas son mucho más ciertas, en el caso del tratado centroamericano de libre comercio con Estados Unidos.

Un grupo de laicos y laicas, religiosas y jesuitas dedicados a la promoción social, se reunieron en Quito, del 10 al 13 de julio, y expusieron su preocupación y rechazaron el proyecto del área del libre comercio de las Américas. Los obispos representantes de las conferencias episcopales de los países del Mercosur, Chile y Bolivia se reunieron en Montevideo, del 2 al 4 de septiembre, para reflexionar sobre algunos desafíos éticos y pastorales que supondría dicho proyecto de libre comercio. En razón de la brevedad, intercalo algunos párrafos de ambos documentos.

Por qué no queremos el ALCA. Porque la composición del ALCA es impresionantemente asimétrica [...] Del PIB total, el 79 por ciento corresponde a Estados Unidos; el 5.9 por ciento a Canadá; el 4.7 por ciento a Brasil; a México el 4.2 por ciento; a Argentina el 2.51 por ciento, y la gran mayoría de países no superan el 1 por ciento del PIB total del ALCA. Por lo tanto, la negociación del ALCA se realiza en términos de poderes extremadamente desiguales y asimétricos. Porque la forma de negociación del ALCA no es transparente. Lo negociado sigue siendo un secreto, y el texto no logra incorporar las diversas propuestas que han presentado organizaciones ciudadanas del continente. En la mayor parte de los países, la sociedad civil se encuentra sin información sobre lo que sus gobiernos están negociando.

Porque el ALCA es mucho más que un tratado comercial. Es un esquema de privatización de servicios y bienes públicos, tradicionalmente reservados al Estado, de liberación de mercados y de seguridad para las inversiones extranjeras, a las que se conceden ventajas sobre las nacionales. Las propuestas del ALCA van a mermar la facultad de los gobiernos de llevar a cabo políticas de desarrollo específicas, en áreas económicas y sociales. Se pretende que el ALCA tenga rango supraconstitucional. Con ello se li-

mitará la soberanía de las naciones que firmen el tratado [...] Queremos un nuevo tipo de integración de las Américas. Otra integración es posible. Teóricamente, hay otras posibilidades y, empíricamente, hay diversas formas de integración de los distintos países y bloques, distintos de la dinámica globalizada. Se está consensuando una alternativa para las Américas. Otra integración es posible.

No ignoramos la complejidad y las diversas percepciones que suscita en la sociedad. Por eso, pensamos que es necesario no solo un análisis técnico económico, sino también ético-social de la cuestión. Nos preocupa, en primer lugar, la insuficiente información y la rapidez con la que se impulsa dicho proyecto, con la consiguiente falta de participación de todos los sectores de la sociedad civil, en una toma de decisión tan importante para el futuro de nuestros pueblos. Una eventual integración de los países americanos debería tener en cuenta no sólo el aspecto económico y comercial, sino todas las dimensiones de la persona humana: sociales, políticas, culturales y religiosas. La excesiva desproporción de las capacidades competitivas entre nuestros países, algunos de ellos con economías muy fuertes y desarrolladas, otros muy débiles, y el desequilibrio de intereses y poderes, podrían traer consecuencias muy graves, especialmente en relación a la identidad cultural, los puestos de trabajo y la misma subsistencia de las economías más frágiles. Más que una integración, podría tratarse de un neocolonialismo con un impacto negativo sobre las comunidades locales.

Este proyecto tendería a propiciar una concentración del poder económico en pocas manos y en pocas empresas competitivas, favoreciendo la formación de monopolios y oligopolios, que terminarían por imponer su hegemonía a los gobiernos, especialmente en los países más débiles del continente americano. Un proyecto del ALCA debería tener como primera motivación la promoción del bien común y de la solidaridad entre los pueblos y no la búsqueda del mayor provecho de algunos pocos y de los más poderosos en detrimento de los más débiles.

Puede parecer que la implementación del ALCA es irreversible. Sin embargo, es también posible cambiar algunos de sus términos para que los países en vías de desarrollo tengan preferencias competitivas, se respete su soberanía y

autodeterminación y sus recursos naturales estratégicos no sean susceptibles de apropiación privada. En este sentido, es importante reconocer y participar en la construcción y fortalecimiento de bloques regionales y subregionales, en nuestro continente. Un verdadero proceso de integración de América debe basarse en una política continental, que tenga en cuenta los derechos humanos y los principios de la soberanía, la justicia, la solidaridad y el respeto a las identidades culturales de los pueblos. Una vez más afirmamos, inspirados en la doctrina social de la Iglesia, que la economía debe estar al servicio de la persona humana y respetar los derechos fundamentales de los pueblos (*Zenit*, 14 de septiembre de 2003).

Leídos estos mensajes, escritos dos o cuatro meses antes de la reunión de Miami, es posible preguntarse si han inspirado las decisiones de algunos gobiernos y la letra más humanista de la declaración ministerial. Lo importante es que ojalá sirva de inspiración a otras conferencias episcopales y a tantos grupos de buena voluntad. Los 100 000 manifestantes pacíficos congregados en Porto Alegre, enero 2003, tampoco están de acuerdo con esta forma de implementar la integración de las Américas. Ellos proponen una globalización 'desde abajo', donde quepa toda la humanidad. Además, hay nuevas noticias.

6. El mercado común sudamericano busca consolidarse

Aunque todavía es pronto para llegar a conclusiones finales, el 16 de diciembre tuvo lugar la cumbre del Mercosur, en Montevideo. A ella asistieron Pascal Lamy, por la Unión Europea; Igor Yvanov, Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia, y Fernando Días dos Santos, Primer Ministro de Angola. Aparte del realce que su presencia da a esta cumbre, "respaldaron la voluntad del bloque sudamericano de diversificar sus relaciones comerciales, a través de acuerdos con la Europa comunitaria y extracomunitaria y con la Unión Africana".

Si en la cumbre de Miami, Zoellick quiso aislar a Brasil con una serie de tratados de libre comercio para varios países suramericanos, ahora es Brasil la que ofrece un acuerdo regional a estos países, a los más cercanos, geográfica y culturalmente. La cumbre aprobó el ingreso de Perú como Estado asociado del Mercosur, condición que ya tenían Chile y Bolivia, y firmó un acuerdo de

complementación económica con Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela (CAN), que coloca bajo el mismo paraguas a diez de las trece naciones de América del Sur. Según las partes del acuerdo, éste representa un paso importante hacia la creación de una zona de libre comercio, en un espacio de 340 millones de consumidores y de cerca de un billón de dólares de PIB. El poder de este bloque debería reflejarse en criterios comunes, en las negociaciones con las potencias comerciales.

De esta manera se genera un poder compensador, luego del fracaso de la cumbre de Cancún. Asimismo se ha alcanzado un acuerdo en más del 90 por ciento de las diferencias comerciales entre el Mercosur y la Comunidad Andina. "Este es un hecho notable que cambia toda la geografía económica y comercial de la región", dijo Amorín. La cumbre también reconoció las asimetrías entre los dos socios mayores (Brasil y Argentina), en relación con Paraguay y Uruguay. Creó un "fondo de compensación" para las economías más débiles, siguiendo la experiencia de la Unión Europea. El banco brasileño de desarrollo (BNDES) podría ayudar a reabsorber estos desequilibrios, por medio de créditos como los ya concedidos a Ecuador y Venezuela.

Los representantes de Brasil hablan de un parlamento, elegido por sufragio universal, y de una moneda común. La cumbre ha decidido crear la nueva comisión de representantes permanentes del Mercosur, a cuya cabeza estaría Eduardo Duhalde, ex presidente de Argentina. Establecerá las normas comerciales e institucionales básicas para formar parte del tratado. A finales de 2004, el Mercosur y

la Unión Europea deberán concluir un acuerdo de libre comercio. Al mismo tiempo, estrechará sus relaciones comerciales con la Europa extracomunitaria y la Unión Africana (*El País*, 18 de diciembre de 2003; *Le Monde*, 18 de diciembre de 2003). Los viajes de Lula da Silva por Europa y África están rindiendo sus frutos.

Los cuatro últimos meses de 2003 han sido prolíferos en confrontaciones económicas y políticas. Confrontación abierta en Cancún, que termina en fracaso. Confrontaciones solapadas en las últimas rondas del tratado centroamericano de libre comercio con Estados Unidos. Aún se desconoce el capítulo final de Costa Rica y algo parecido sucede en el resto del istmo. Un ALCA "de dos velocidades", cargado de muchas expectativas. Y en medio este escenario, la confusa resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas del 16 octubre, por la cual aprueba, por unanimidad, la presencia de Estados Unidos en Irak. Una resolución que ha servido para dividir más a las naciones de ambos lados del Atlántico. Cuando se observan estos movimientos de integración económica en Suramérica, junto con los nuevos vínculos comerciales con la Unión Europea, comunitaria y extracomunitaria, y con la Unión Africana, es lícito preguntarse: ¿no será ésta una serie de "alianzas flexibles" contra un imperio mayor? El año 2004, año de importantes elecciones, políticas y comerciales, ¿nos traerá más sorpresas que ilusiones?

FRANCISCO J. IBISATE S. J.
Catedrático del Departamento de Economía